

Presentación

NUEVO PARADIGMA ÉTICO: INNOVACIÓN Y FIDELIDAD

Este número de *Estudios Eclesiásticos* se inscribe en un momento histórico significativo para la ética teológica contemporánea, marcado por el impulso renovador del papa Francisco¹. Su magisterio ha inaugurado una etapa de renovación en la teología moral, caracterizada por la valentía de afrontar cuestiones emergentes con respuestas novedosas, profundamente arraigadas en la Tradición y, a la vez, atentas a los desafíos actuales. En este marco, Francisco destaca por proponer soluciones serias y matizadas en el ámbito de la moral social, personal y fundamental, abordando problemáticas globales y respetando la diversidad de situaciones individuales. Este enfoque abre horizontes inéditos para la reflexión teológica y exige una reformulación creativa y audaz de la disciplina.

Desde el Concilio Vaticano II, la teología moral ha experimentado un notable desarrollo gracias al trabajo de grandes moralistas como Bernhard Häring, Josef Fuchs, Richard McCormick y, en el ámbito iberoamericano, figuras como Marciano Vidal, Tony Mifsud o José Román Flecha. Estos pioneros asumieron el desafío de reinterpretar la ética teológica a la luz de las enseñanzas conciliares, estableciendo los cimientos para una disciplina más dialogante, contextualizada y sensible a los signos de sus tiempos.

¹ Agradezco a la profesora Carolina Montero Orphanopoulos su inestimable ayuda a lo largo de la gestación de todo este número monográfico de *Estudios Eclesiásticos*.

No obstante, el acelerado ritmo de cambio en el mundo contemporáneo plantea retos éticos cada vez más complejos y multifacéticos. Las transformaciones culturales, tecnológicas, sociales y ambientales demandan de los y las teólogos morales un esfuerzo constante por renovar sus enfoques y métodos. Este desafío implica no sólo actualizar los marcos teóricos tradicionales, sino también integrar herramientas epistemológicas innovadoras y adoptar enfoques interdisciplinares que posibiliten una comprensión más integral de las situaciones humanas que la moral cristiana ha de afrontar, para elaborar respuestas éticamente pertinentes a las demandas de nuestro tiempo. La capacidad de dialogar con otras disciplinas, atender a la diversidad de contextos y discernir con creatividad y rigor se ha convertido en una prioridad para la teología moral contemporánea.

Abordar los desafíos de la cultura contemporánea y promover el *aggiornamento* de la disciplina se presenta como una tarea impostergable. Esto lleva a interrogarnos: ¿qué ética teológica o bioética necesitamos para responder a los desafíos de nuestro tiempo? ¿Cómo está contribuyendo la generación actual de moralistas a esta tarea? Estas preguntas interpelan a la comunidad de teólogos morales para desarrollar una teología moral que no sea meramente reactiva, sino también propositiva, capaz de ofrecer orientaciones que respondan tanto a las necesidades como a las aspiraciones de una sociedad en constante transformación.

Además, la creciente importancia de la interdisciplinariedad emerge como un componente esencial para el desarrollo riguroso de cualquier disciplina en la actualidad. La ética teológica, lejos de ser una excepción, encuentra en el diálogo con la filosofía, las ciencias sociales, la biología y la tecnología una oportunidad para abordar de manera más integral y matizada los complejos dilemas éticos del presente. Este enfoque multidisciplinar no sólo enriquece la reflexión teológica, sino que también potencia su capacidad de ofrecer respuestas más completas y relevantes.

En un contexto cultural marcado por el relativismo y las dinámicas de la posmodernidad, la ética teológica enfrenta el desafío de articular fundamentos que dialoguen con las inquietudes contemporáneas sin renunciar a la riqueza de su tradición. Este monográfico aspira a identificar y analizar algunos de estos desafíos, ofreciendo herramientas para su comprensión y afrontamiento; y promoviendo una ética teológica viva, profundamente enraizada en la fe y comprometida con la transformación de la realidad.

En esta edición internacional de *Estudios Eclesiásticos* deseamos, a la luz del Evangelio y la experiencia humana (GS 46), continuar reflexionando sobre aquello que interpela a la teología moral contemporánea. El número se ha preparado mediante una invitación a enviar colaboraciones (*call for papers*) abierto a una gran amplitud de temas. Sin abarcarlo todo, la selección final de artículos trata un abanico de temas significativos de gran interés.

El artículo de la profesora chilena Carolina Montero aborda directamente el necesario cambio de paradigma en la epistemología de la teología moral, como base del nuevo paradigma. Algo que, sin duda, ya está en marcha. Ilumina su propuesta desde el diálogo con el cuadrilátero de J. Wesley, la teoría del pensamiento complejo de E. Morin y la propuesta de método teológico de B. Lonergan. En definitiva, una atención lúcida a la experiencia humana en su integridad y complejidad pide una reflexión moral que no sólo recoja todos los matices implicados, del mejor modo posible, sino que lo haga echando mano de las diversas disciplinas, que contribuyen a la comprensión de la acción humana, que la ética teológica ha de iluminar y valorar desde la luz de la revelación. Se trata, en el fondo, de continuar hasta el final lo que supone para la fe cristiana la conjunción tradicional de fe y razón, sin reducir la razón a los principios filosóficos morales, sino adjudicándole todo el campo que atañe a la vida y la experiencia humana.

El profesor Julio Martínez, de Comillas (Madrid), indaga el significado y las repercusiones de todo lo que implica la sinodalidad, rescatada y promovida por el papa Francisco, para la elaboración de la teología moral. Por una parte, de la unción del Espíritu sobre todos y cada uno de los bautizados y su correspondiente responsabilidad e implicación en la vida eclesial, en todas sus facetas, se deriva también su implicación en la elaboración de la teología moral, mediante una coinspiración en la que intervienen los pastores, los teólogos y los fieles de modo articulado y diferenciado. Por otra parte, una teología moral realizada con marchamo sinodal supone también la apertura a la novedad del Espíritu y a la lectura en fidelidad creativa de las diferentes circunstancias sociales y personales que incumben a la vida moral de los colectivos y las personas individuales. De ahí se deriva la necesidad de reconocer que el desarrollo de la teología moral pertenece de suyo a la idiosincrasia de una teología moral con impronta sinodal.

En su reflexión, el profesor Javier de la Torre, también de Comillas (Madrid), pone el acento en desarrollos concretos en el ámbito de la teología moral que se han operado en los decenios que van del Concilio Vaticano II a nuestros días. Se concentra en las variaciones y matizaciones que se han venido sucediendo por parte de instancias del magisterio en tres ámbitos: la anticoncepción artificial, la homosexualidad y las parejas de hecho, con la consiguiente práctica sexual extramatrimonial. Tras constatar una mayor flexibilidad, matización y relativización de los criterios y las normas, para atender a la complejidad de las situaciones, tener presentes las dinámicas de crecimiento y progreso, y dar espacio a la sensibilidad moral de las personas y los bautizados inmersos en las situaciones que no reflejan el ideal, pero que quieren vivir sinceramente con honestidad humana y cristiana, esboza un decálogo. En su formulación priman la sensibilidad evangélica por acoger misericordiosamente las situaciones humanas complejas, con sus heroicidades y sus miserias; atender al reconocimiento de los bienes morales presentes, aunque no reflejen el máximo del ideal cristiano; y a la dinámica de crecimiento personal y evangélico presente en las diversas situaciones.

Los profesores Véronique Lecaros y Carlos Piccone, desde Perú, profundizan en la valoración teológica y moral de la homosexualidad a raíz de la Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Fiducia supplicans*, con una reflexión en un doble plano: general y aplicada a la situación peruana. A través de una consideración detenida de las afirmaciones del magisterio sobre la homosexualidad desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días ponen de relieve una clara evolución en la acogida y el respeto a las personas homosexuales, sin un cambio radical en la sustancia de la doctrina, en particular sobre las parejas homosexuales y el ejercicio sexual activo por parte de personas homosexuales. Con *Fiducia supplicans* afloran tres núcleos sustantivos que requieren mayor profundización y clarificación.

Primero, si la pastoral no debe ir de la mano de la doctrina. Dicho de otro modo, hasta qué punto es sano, deseable, posible y no genera distorsiones, perplejidades y una nebulosa doctrinal una práctica pastoral expresamente recomendada por el magisterio que desmiente *de facto* la doctrina oficial o no se alinea claramente con la misma. Es decir: cómo se establece la relación adecuada entre doctrina, teológica y moral, y práctica pastoral. Y al revés, entre práctica pastoral y doctrina

teológica. A raíz de lo cual me pregunto: ¿no debería la cabalidad de una práctica pastoral acertada impulsar una modificación consecuente en la doctrina?

Segundo, cómo mantener la unidad de toda la Iglesia universal en simultaneidad con disensos pastorales flagrantes con respecto a la línea oficial del magisterio pontificio. Es sabido la negativa de toda la Iglesia católica de África y Madagascar, representada por la conferencia continental de sus obispos, a implementar *Fiducia supplicans* en su territorio. ¿Qué autonomía requiere la inculturación local? ¿Qué consenso requiere la unidad universal en la única fe?

Tercero. La valoración moral negativa de la práctica homosexual se ha venido fundamentando desde muy atrás en una lectura de un ramillete de textos bíblicos. Sin embargo, hoy en día buena parte de la exégesis científica cuestiona el acierto de esa lectura. A esto se suma un contexto cultural, gestado desde las aportaciones de las ciencias sociales, sobre todo, con una comprensión muy diferente de la homosexualidad a la socialmente asentada hasta mediados del siglo pasado. Esto pide una revisión de la fundamentación exegética y, si fuera preciso, una corrección de la doctrina basada en lecturas hoy desautorizadas de pasajes bíblicos, que sustentaban —¿todavía sustentan?— la valoración moral católica de la homosexualidad.

El profesor Marcus Mescher, desde Estados Unidos, aborda una conjunción de dos factores determinantes de la vida eclesial actual desde la perspectiva de la reflexión moral: la necesidad de hacer frente, con todas sus consecuencias, a la existencia sistémica de abusos en el seno de la comunidad eclesial, en particular por parte de clérigos; y la propuesta de una Iglesia sinodal, encabezada por el papa Francisco. En este contexto propone como necesaria la categoría de *pecado eclesial*, para reconocer el daño sistémico, estructural y moral causado por la Iglesia, más allá de los fallos morales de los individuos concretos, generado por una cultura clerical del encubrimiento. En este contexto aboga por una reparación integral, que incluya acciones significativas en siete campos, como auténtica señal de conversión: reconocimiento, arrepentimiento, reparación de relaciones, justicia restaurativa, reparaciones, recuperación de voz profética y reforma de estructuras.

Carlos Giménez, de Comillas (Madrid), aboga por un replanteamiento total de la teología moral. Parte de la necesidad de comprender el cambio de época que estamos viviendo y asumirlo con todas sus consecuencias.

Caracteriza la nueva época como un cambio radical de imaginario, en la lógica de las revoluciones científicas de Kuhn. La nueva etapa toma como metáfora central la vida, frente a las anteriores en la que el referente básico fue el cosmos con su orden y su logos inmanente (hasta la Edad Media); y el sujeto humano autónomo con su subjetividad (la Modernidad). La centralidad de la vida marca la visión de lo existente y de nosotros mismos con tres trazos esenciales: holismo, dinamismo e interconexión. La teología de moral ha de afrontar con lucidez y valentía esta nueva cosmovisión para ser capaz de articular una propuesta moral cristiana capaz de iluminar desde el Evangelio encrucijadas morales novedosas y ser interlocutor válido para personas forjadas por estos nuevos trascendentales de la existencia. Al hacerlo ha de conservar la catolicidad y la unidad. No se trata de una acomodación cosmética y superficial, sino de toda una nueva inculturación del Evangelio en un nuevo contexto cultural, diferenciado del anterior, con enormes desafíos.

Por último, desde Argentina, la profesora María Silvina Astigueta, incursiona en la ecoteología y ecoética desde la perspectiva de la categoría del paisaje. Para situar esta categoría, comienza su reflexión poniendo de relieve el giro al espacio como una característica de nuestra época, frente a otras en las que el predominio del tiempo ha sido mucho mayor. Para entender el espacio, el lugar, del que formamos parte y nos configura, propone la categoría *paisaje*. La entiende desde el entrecruce de territorio, cultura y percepción. Se detiene a explorar cada una de estas dimensiones y su incidencia sobre la vida humana. Finalmente, propone la inclusión del paisaje como categoría fecundante de la ecoética apoyándose en tres nociones teológicas fundamentales: creación, todo procede de Dios y lleva ínsito una finalidad de parte del Creador; alianza, la tierra y los animales están incluidos en la alianza que Dios establece con el pueblo; salvación, Dios da un destino escatológico a toda su obra creacional. De este modo se ofrece un entrelazado en el que se hacen presentes imperativos metodológicos de la nueva teología moral: la interdisciplinariedad; la atención a los signos de los tiempos, incorporando también temas muy cotidianos; y la búsqueda de un impacto positivo en las conductas, apelando a fibras emocionales y no sólo intelectuales, que tanto moldean las decisiones y las conductas.

En síntesis, se ha dado cabida a la epistemología de la teología moral, al modo de hacer teología moral, a la valoración de su evolución, a la interacción entre acomodación pastoral y mantenimiento de la doctrina

tradicional, al modo de enfrentar los abusos perpetrados en el seno de la comunidad cristiana, a la emergencia del biocentrismo y a la ecoética. Me hubiera gustado incluir también algún aporte significativo sobre el impacto de la tecnología, tan omnipresente, o los desafíos que hoy plantea el empleo de la inteligencia artificial. Aun así, el elenco de cuestiones recorre aspectos, dimensiones y propuestas de la máxima relevancia, que manifiestan cómo ya se está dando un nuevo paradigma en la reflexión teológico moral actual, que articula innovación y fidelidad.

Espero que este número de *Estudios Eclesiásticos* sea del interés de nuestros lectores y estimule un debate sano, inteligente e interdisciplinar, que impulse el nuevo paradigma en la ética teológica que la sociedad y la Iglesia demandan en nuestra actual circunstancia.

GABINO URÍBARRI BILBAO
Universidad Pontificia Comillas